

Devocional, domingo 5 de agosto del 2018

JESUS BENDICE A LOS NIÑOS

TEXTO BIBLICO: Marcos 10:13-16

I. Introducción:

En nuestra audiencia de hoy hemos visto niños, ¿verdad?, ¡gloria a Dios por quienes los trajeron!, pero yo me pregunto ¿Cómo llegarían a la iglesia en esta mañana? Me imagino que la mayoría vinieron con sus padres. Quizás otros vinieron con sus abuelitos. Algunos niños puede ser que hayan venido con tíos, tías, o primos hermanos o hermanas, vecinos, etc. Tal vez alguno vino con su maestra de Escuela Dominical o con algún amigo o amiga. No lo sé, pero de una cosa estoy segura, a menos que viva muy cerca de la iglesia y pueda venir solo, lo más probable es que alguien tuvo que traerlos.

Me parece fantástico que alguien tuviera el deseo de traerle a la iglesia. Eso me indica que dese asegurarse que ese niño o niña aprenda acerca de Jesús y de su amor.

II. "Y le presentaban niños a Jesús para que los tocara":

En principio, esta escena nos dice mucho acerca de la clase de persona que era Jesús y del cariño que sentía por los niños. Leyendo los Evangelios, percibimos constantemente que Jesús no era alguien distante que marcaba las diferencias con las personas sencillas o humildes. Por el contrario, su forma de ser y comportarse invitaba a todos a ir a él. En el Señor Jesucristo todo esto era completamente natural. Ya hemos dicho que Jesús era alguien cercano, daban ganas de acercarse, pero ahora debemos preguntarnos porque le traían aquellos niños. Porque sus padres o esas personas querían que los toque.

No parece que tuvieran ninguna enfermedad por la que necesitaran la ayuda de Jesús, al parecer su deseo era solo que pusiera sus manos sobre ellos y rogara su bendición al Padre.

¡Qué importante es traer a los niños a Jesús! No podemos olvidar las terribles prácticas paganas en las que los padres entregaban sus hijos a Moloc en sacrificio (Jeremías 32:35). Por supuesto, en nuestro mundo sofisticado ya no se hacen ese tipo de barbaridades, pero desgraciadamente se hacen otras muy parecidas, y es muy doloroso ver como para dar culto a las nuevas divinidades (dinero, sexo, diversiones y bienestar) se siguen sacrificando cada año millones de niños por medio del aborto (explotación sexual, pornografía infantil, tráfico de drogas, ilícitos varios, etc.) En una sociedad tan permisiva como la nuestra, ¿a quién entregaremos a nuestros hijos? Lo cierto es que como padres me imagino, les da miedo que puedan ser llevados por este mundo perdido. ¿a quién podemos llevarlos, sino a Jesús? Sólo él puede solucionar sus necesidades espirituales y de toda índole.

III. "Los discípulos reprendían a los que los traían"

Pero tristemente, una vez más los discípulos volvieron a intervenir marcando distancia y alejando a las personas sencillas. Parecía que nunca iban a aprender, y esto a pesar de las claras enseñanzas del Señor en relación a este asunto.

Pero ¿por qué razón adoptaron los discípulos esta actitud? Evidentemente, tenían una impresión equivocada de la dignidad del Señor, y tal vez pensaron que se vería perjudicado al tratar con los niños, estos molestos niños, verdad que siempre meten ruido, lloran, grita, jiji. Así que decidieron actuar como si fueran una especie de "guardaespaldas" que le debían proteger de estas visitas inadecuadas.

Probablemente también creyeron que el Maestro no tenía tiempo para estos pequeños, puesto que tenía cosas mucho más importantes que hacer. No olvidemos que ellos estaban pensando llegar a Jerusalén para que Jesús estableciera su reino allí inmediatamente (Luc. 19:11), y en tales circunstancias, no debía entretenerse con este tipo de personas sin relevancia social y que nada podían aportar a su causa.

En cualquier caso, lo que queda claro es que para ellos los niños no eran demasiado importantes. Tal vez pensaban que ese tipo de "criaturas" siempre hacen mucho alboroto con sus llantos, grito y risas, que solo sirven para distraer a las personas que tiene interés por escuchar. Es decir, para los discípulos, los niños eran una molestia innecesaria que querían evitar. Al fin y al cabo, pensaban ellos, el reino de Dios es una cosa de adultos.

En la actitud de los discípulos que Jesús reprendió, tenemos también una clara advertencia para todos nosotros. Porque es fácil caer en la tentación de pensar que en la obra cristiana debemos dirigir nuestra atención hacia "personas importantes". Esto es una terrible equivocación. En ninguna otra parte hay más futuro que en un niño, primeramente porque tienen toda la vida por delante, y también porque son fácilmente moldeables, a diferencia de las personas adultas en las que se han arraigado muchos hábitos que solo con muchas dificultades lograrán dejar (como cristianos no debemos hacer diferencia entre las personas, de ninguna índole, para Jesús todos contamos.)

IV. "Dejad a los niños venir a mi, y no se lo impidáis"

Aunque el Señor se dirigía a Jerusalén en donde lo esperaba la Cruz, y a pesar de toda la tensión que esto generaba en él, esto no le impidió detenerse para tomar a esos niños en sus brazos y sonreírles de corazón mientras oraba por ellos y los bendecía.

Por lo tanto, con su indignación puso en relieve que en el Reino de Dios es una obra de la mayor importancia el llevar a los niños a los pies de Jesús. Algunos pueden pensar como los discípulos, que los niños no se enteran de nada y que lo único que hacen es dar guerra y molestar, pero nunca debemos olvidar que todo aquello que oyen y ven en los primeros años de sus vidas, les ayudará a formar su carácter y difícilmente lo olvidarán.

(Pr. 22:6) "Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Por otro lado, no debemos olvidar tampoco que los niños tienen necesidades espirituales y que nunca es pronto para empezar a guiarlos a Cristo. Todos hemos conocido a niños pequeños que han tomado la decisión de entregar sus vidas al Señor y muchos años después todavía le siguen con fidelidad en su camino.

Tal vez nos tengamos que preguntar cómo es posible impedir a un niño ir a Jesús. Los discípulos no querían que los niños se acercaran a Jesús, a veces los padres no quieren llevar a los hijos a la iglesia porque son inquietos, porque son muy pequeños, cuando crezca y entienda lo llevare, les informo estimados que ya será tarde, el no querrá ir. Y como ya es grande será su decisión.

Por otro lado no debemos olvidar que no es solo en la iglesia donde los niños ven aprender del Señor, esto comienza en el hogar, ¿verdad?. (Lamentablemente a veces nuestro testimonio en casa, decepciona a los hijos, y llegado el momento de decidir, no quieren ir más. Esto es una forma grave de alejarlos del Señor).

V. "Porque de los tales es el reino de Dios":

En el mundo antiguo, ni los filósofos griegos, ni los rabinos judíos concedían importancia a los niños, pero el Señor los trató de una forma totalmente diferente. Él veía en los niños manifestaciones de sencillez, humildad y fe que echaba de menos en los mayores. Por supuesto, esta frase del Señor no quiere decir que los niños no tengan pecados, pero dado que no han llegado al uso de razón y no han sido rebeldes a la Palabra, son cobijados bajo la sangre de Cristo.

VI. "El que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él":

El Señor no precisó cuáles eran las cualidades de los niños en las que estaba pensando cuando hizo esta afirmación. En cualquier caso, como hemos señalado más arriba, no estaba apuntando a que los niños no tengan pecado y sean puros, ni se trata tampoco de cualidades como la sinceridad, honestidad o generosidad, puesto que no es difícil ver en los niños actitudes muy egoístas o envidiosas. Pero hay otras características que son propias de los niños y que los adultos hemos perdido. Por ejemplo, su confianza, dependencia, el hecho de que se dejen guiar y sean moldeables. Podríamos resumirlo diciendo que un niño normalmente cree lo que se le dice y se entrega a ellos.

Precisamente estas son las características imprescindibles para entrar en el Reino de Dios: Darnos cuenta de nuestra necesidad, de que no somos autosuficientes, que necesitamos ayuda, y por lo tanto, confiar en la Palabra de Dios y entregarle nuestras vidas a Cristo para que a partir de ahí seamos guiados por él.

Los niños siempre esperan que sus padres les vayan a dar lo que necesitan, nunca piensan que tienen que pagarlo. Por el contrario, un adulto razona de otra manera, creyendo que todo lo tiene que pagar, que se lo debe ganar. Pero cuando acudimos a Cristo debemos tener la mentalidad de un niño, porque el evangelio se recibe por gracia, no se gana por mérito.